

TIERRA Y DERECHOS HUMANOS EN PALESTINA.  
LA EXPANSIÓN TERRITORIAL SIONISTA EN  
JERUSALÉN ESTE Y CISJORDANIA DESDE 1967  
Y LAS ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA  
Y RESILIENCIA CAMPESINAS

---

ANTONIO BASALLOTE MARÍN  
*Universidad de Sevilla*

## 1. INTRODUCCIÓN

Entre 1882, cuando se establece la primera colonia sionista, y 1948, la historia de Palestina es, sobre todo, la crónica de la implantación de un movimiento colonial de origen europeo, mayoritariamente mediante la usurpación y acaparamiento de tierras para dichas colonias de asentamiento.

En noviembre de 1947 Palestina sería propuesta para una división por la ONU mediante la Resolución 181 del Consejo de Seguridad. La propuesta de partición atribuía un 54% del territorio para la comunidad judía sionista proveniente de Europa y Rusia desde 1882 -sobre todo desde 1904-, aunque sólo era propietaria de un 5,8% de la tierra (Pappé, 2008: 41) y en la que había un 48% de palestinos, y el 46% restante para la población árabe nativa, que por entonces constituía el 75% de la población total (Weinstock, 1970: 322; Pappé, 2008: 47), con Belén y Jerusalén bajo control internacional.

Desde 1949, fecha en la que Israel consigue expandir su territorio hasta el 78% del total de la Palestina delimitada en el Mandato, hasta 2022, cuando más de 600.000 colonos israelíes habitan los Territorios Palestinos Ocupados (TT.PP.OO), la historia de Palestina es la de la expansión territorial de dicho Estado mediante varias guerras y por medio de la construcción de un muro que se anexiona aproximadamente el 10%

de Cisjordania; así como de un progresivo proceso de expulsión de buena parte de la población nativa.

En la actualidad los Territorios Ocupados de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este constituyen apenas un 20% de la Palestina delimitada en 1921 durante el Mandato Británico (1921-1948). Ese 20% de tierra, está formado por tres entidades territoriales inconexas, ocupadas militarmente y colonizadas desde 1967, con lo que la autonomía real se limita a algunos núcleos urbanos donde los palestinos viven, por lo general, en condiciones muy precarias. A esto hay que añadir que el Muro, que lleva construyéndose desde 2002, se ha anexionado aproximadamente un 10% de Cisjordania.

El presente capítulo tiene por objetivo describir y analizar el proceso de expansión territorial israelí y acaparamiento de tierras sobre Palestina a partir de junio de 1967. Así, en especial, el capítulo se centrará en la usurpación y el acaparamiento israelí de tierras mediante distintas formas de confiscación de propiedad privada y el hostigamiento a la población palestina de las zonas rurales, constituyendo en muchos casos violaciones de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional.

La metodología utilizada es de análisis cualitativo, basado en la observación y en entrevistas realizadas en distintas estancias en el territorio entre 2010 y 2012, basándome, además, en los reportes oficiales de organizaciones internacionales como la OCHA (oficina coordinación asuntos humanitarios de la ONU, y en el trabajo de campo de ONG palestinas, israelíes, e internacionales como la organización de Derechos Humanos Btselem o Amnistía Internacional, entre otras. Así mismo, tomaremos como referencia la historiografía palestina, la nueva historiografía israelí y el enfoque decolonial como marco teórico.

## 2. ORIGEN DE LA EXCLUSIÓN DEL CAMPESINADO PALESTINO. LA AMBICIÓN TERRITORIAL Y EL COLONIALISMO DE ASENTAMIENTO

Como punto de partida hay que recordar la premisa colonial del sionismo y su voracidad territorial constatable tanto en la teoría (la ideología sionista) y como en la realidad sobre el terreno desde 1882. Los

hechos demuestran en la práctica lo que la teoría sionista propugnaba en su discurso: la obtención en propiedad exclusiva de la máxima cantidad de tierra posible ubicada en la antigua Palestina, (denominada “Eretz Israel” -La tierra de Israel-, por el sionismo). Hay infinidad de citas representativas e ilustrativas en ese sentido, pero recurriremos a una célebre, de las más conocidas del padre fundador del Estado israelí, Ben Gurion :

“Un Estado judío en una parte de Palestina no es un final, sino un principio. La creación de ese Estado judío servirá como medio a nuestros esfuerzos históricos de redimir el país en su totalidad. Traeremos al país cuantos judíos pueda contener (...). Y también estoy seguro de que nada nos impedirá asentarnos en todo el resto del país, ya sea por medio del entendimiento mutuo y el acuerdo con nuestros vecinos árabes o por cualquier otro medio” (cit en Reagan, 1992: 17)

El discurso sionista llevado a la práctica es visible sobre el terreno. Una secuencia de mapas del territorio entre 1947 y la actualidad, ilustra cómo del 100% del territorio palestino, a dividir según la resolución 181 de 27 noviembre de 1947 entre los sionistas recién inmigrados de Europa y la población autóctona palestina, el 82% se ha convertido en parte del Estado israelí, a base de una progresiva expansión, mientras que el 18 % restante está ocupado y colonizado. Unas 240 colonias (sin incluir Hebrón y Jerusalén Este), y más de 650.000 colonos ocupan y fragmentan el territorio, del cual, más de la mitad del territorio ocupado es agrícola (Darwish, 2012). Agricultura y en especial el cultivo del olivo es un pilar central de la economía familiar. De esa mitad de tierras, el cultivo fundamental es el olivo, seguido del cultivo de frutas, todo mayoritariamente para el consumo de familias.

En segundo lugar, hay un aspecto fundamental del proceso colonial sionista sobre Palestina, que ayuda a comprender los orígenes de la exclusión del campesinado y que constituye una de las raíces del apartheid, (tanto en el ámbito urbano como en el rural, donde la agricultura no sólo es base esencial de la economía, sino igualmente a nivel social, cultural e identitario. Se trata de la elaboración y adopción de los conceptos “Kibush Avodah” (conquista del trabajo) y “Avodah Ivrit (trabajo hebreo) a partir de la segunda aliya (1904-1914), introducidos David Gordon: colonización blanca. (1967) (Izquierdo, 2006).

Como era habitual en la época, el sionismo también tomó como referente el movimiento colonial, y de hecho acabó buscando respaldo en el imperialismo y la expansión colonial europea. Ya en 1862 el sionista Mosses Hess (1812–1875) publica *Roma y Jerusalén*, la última cuestión nacional, obra en la que sugiere la creación de colonias agrarias y la compra de suelo en Palestina, junto con la formación militar para hacer frente a los beduinos. Apunta Weinstock (1970: 69) en ese sentido, que “a Hess le sedujo de entrada la perspectiva de una alianza de los judíos con el imperialismo francés en el Oriente Medio”, y, como se deduce de su obra, trató “de cuidar la formación militar de los colonos judíos para que estén en disposición de resistir a los beduinos”.

La historiografía clasifica habitualmente la inmigración judía a Palestina en una serie de oleadas (*aliya*; pl., *aliyot*) claramente delimitadas cronológicamente. Hasta la fundación del Estado de Israel, se conocen las siguientes: la primera *aliya*, entre 1882 y 1903; la segunda, en el período de 1904-1914; la tercera iría de 1919 a 1923; la cuarta, entre 1924 y 1929 y la quinta en la etapa 1929-1939.

La primera *aliya* se produjo en dos fases, 1882-1884 y 1890-1891, con la llegada a Palestina de unos 25.000 inmigrantes, procedentes en su mayoría de Europa oriental (Segura, 2001: 234). Sin embargo, aunque todos ellos eran judíos, muy pocos eran sionistas; la mayoría emigró por motivos religiosos, como apunta Krämer (2006: 102) y, al contrario de “la épica redentora que el sionismo ha aplicado al retorno a la tierra [sic] el 80% de los inmigrantes prefiere instalarse en las ciudades, y muchas de las explotaciones agrícolas no habrían sobrevivido sin el trabajo asalariado de jornaleros árabes” (Cullá, 2005: 55). Las colonias de Petah Tikva (1878) y Geṣoni (1882) no fueron establecimientos sionistas, sino enclaves fundados por judíos autóctonos procedentes de Jerusalén y Safad. No obstante, fue en 1882 cuando se fundaría la primera colonia sionista en Palestina, Reshon le Zion, y desde entonces hasta 1904 los pioneros lograrían establecer unas treinta más, entre las que destacan las de Guedera (1884) y Metula (1896). Los artífices era jóvenes estudiantes y obreros de Járkov, todos *biluim*, es decir, pertenecientes a una organización llamada Bilu, que formaba parte a su vez de los amigos de Sión (*Hovevei Zion*), un círculo de intelectuales judíos y

laicos de Rumanía, Rusia y Ucrania supervivientes de los progromos de 1881 y 1882 (Krämer, 2006: 103 y Weinstock, 1970: 108).

La segunda aliya, entre 1904 y 1914, supuso la emigración de entre 45.000 y 50.000 judíos, la mayoría procedentes de Europa oriental, que seguían escapando del hambre y en especial de los progromos -especial conmoción causó el Kishinev, en 1903-. Los rusos, que huían en buena medida tras la infructuosa revolución de 1905 y portaban ideales revolucionarios socialistas, tuvieron gran protagonismo en esta etapa, en especial en el establecimiento del modelo colectivista de colonias, los kibbutzim. Así, el primer kibutz fue construido en 1909 por 10 hombres y 12 mujeres en el norte de Israel, con el nombre de Degania. En esta colonia habría trabajado Aaron David Gordon, que precisamente fue uno de los máximos defensores de dos de las consignas clave del sionismo fundacional: la de “conquista del trabajo” (Kibush avodah) y la de “trabajo hebreo” (avodah ivrit). Estas ideas, junto a la de la redención de la tierra (geolat adama), fueron fundamentales en la segunda y la tercera aliya al ser adoptadas en la práctica al implantar un modelo de colonización de poblamiento o blanca, es decir, más que explotar a la población nativa como mano de obra barata –que también– para extraer grandes beneficios, el objetivo principal fue el de la sustitución de los habitantes nativos por los colonizadores. Así, uno de los pilares del proyecto sionista que derivará en la separación –e incluso en la expulsión– de la población nativa palestina fue el triunfo del modelo colonial blanco –sustitución de la población palestina por población europea sionista– propugnado por la llamada “izquierda sionista” (Shafir, 1996: 9-11; Izquierdo, 2006). En este sentido, reproducimos la reflexión del historiador Antoni Segura (2001: 235):

El referente fundacional y el carácter pionero de los primeros emigrantes han llevado (...) a idealizar el período anterior a la Primera Guerra Mundial, que se erigió en la baza de legitimación moral del Estado de Israel: el sionismo (...) logró materializar su objetivo en la liberación de la tierra prometida y soñada durante más de dos mil años donde acabó fundado, tras dura pugna con el colonialismo británico y con los países árabes vecinos: el Estado judío. Esta visión idealizada del pasado no tiene en cuenta, sin embargo, como han puesto de manifiesto (...) los nuevos historiadores hebreos, el componente colonialista de la acción de los primeros colonos, que no llegaron, precisamente, a una

tierra desierta y que para conseguir sus fines no contaron con la opinión de los árabes de Palestina que, al cabo del tiempo acabaron siendo expulsados o como refugiados o ciudadanos de segunda en su propia tierra.

### 3. 1967: OCUPACIÓN, ANEXIÓN Y USURPACIÓN

En 2 lugar, hay un punto de inflexión clave en la historia de la colonización sionista de Palestina, que marca una etapa expansionista y de maximalismo territorial (Basallote, 2015, 2017): la ocupación de los territorios de Gaza, Cisjordania y Jerusalén tras la guerra de 1967. En junio de 1967, inmediatamente después de la ocupación de Cisjordania y la Franja de Gaza, Israel anexó unas 7.000 hectáreas de tierra de Cisjordania a los límites municipales de Jerusalén, un acto que viola el derecho internacional<sup>103</sup> Ello supuso además el auge del fundamentalismo sionista, abanderado por el movimiento colono, con una gran repercusión sobre la tierra palestina. Consecuencias: quema de cosechas, violencia a los campesinos y agricultores, en especial en la recolecta de la aceituna, que se ha convertido en un claro ejemplo de resistencia y de resiliencia.

Con la ocupación de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este en la guerra de junio de 1967, comienza otra etapa de colonización del territorio palestino, una colonización diferente a la de la etapa fundacional, aunque seguía motivada e impulsada por la ideología sionista: la consigna de redención de la tierra (*geolat adama*) y el mito bíblico de “la Tierra Prometida” y “el Pueblo Elegido” que había sido reformulado como lema secularizado y objetivo nacionalista sobre la totalidad de Eretz Israel. Como afirmaría Menahem Begin al jurar su cargo como primer ministro: “La expresión de Cisjordania carece de sentido. Es Judea y Samaria: una tierra israelí y una propiedad del pueblo judío” (cit. por Álvarez-Ossorio, 2001: 131).

La consecuencia, no obstante, de esta nueva oleada colonizadora será similar a la del período preestatal: expropiación de tierras, exclusión y

---

<sup>103</sup> <https://conquer-and-divide.btselem.org/map-es.html>

expulsión de los palestinos y expansión del control territorial por parte del Estado de Israel.

En cuanto a los motivos de la colonización a partir de 1967, se da una mezcla del fundamentalismo religioso y nacionalista con una estrategia geopolítica de hechos consumados sobre el terreno. Con la construcción de nuevas colonias, los gobiernos israelíes conseguían romper la continuidad territorial palestina, para hacer inviable un Estado árabe factible, a la vez que saciaban las ansias redentoras del integrismo, apaciguando a un sector cada vez más numeroso e influyente en la sociedad y la política israelí<sup>104</sup>. Así conseguían también ganar terreno de cara a una eventual negociación de paz, y garantizarse una posición aventajada a la hora de hacer “concesiones” (Basallote Marín, 2009: 6). En ese sentido se situaba el Plan para el Desarrollo de la Colonización de Judea y Samaria (1979–1983), más conocido como Plan Drobles, por el apellido del jefe del Departamento de Implantaciones de la Organización Sionista Mundial, quien redacta dicho documento. El documento, afirma, entre otras cosas, lo siguiente:

Las tierras estatales y las tierras no cultivadas deben ser requisadas a fin de colonizar las zonas entre las concentraciones de las minorías –la población palestina– y sus alrededores, para reducir al mínimo la posibilidad de que se desarrolle otro Estado árabe en la región. Será difícil para la población minoritaria formar una continuidad territorial y una unidad política cuando esté fragmentada por los asentamientos judíos (cit. en Álvarez-Ossorio, 2001: 132-133).

Aunque el plan no consiguió sus metas cuantitativamente hablando, sí avanzó en la colonización y sentó las bases para la posterior bantustanización de Cisjordania.

La política de hechos consumados como estrategia israelí era, pues, el principal factor en esta política territorial de colonización, junto a otras causas de índole religiosa, en especial las tesis del fundamentalismo

---

<sup>104</sup> En los años 70, el gobierno israelí acabó cediendo a las presiones de los grupos fundamentalistas -por entonces, sobre todo el Gush Emunim- aprobando algunas colonias como fue el caso de un campo de trabajo para voluntarios en Ba'al Hazor, que acabó convirtiéndose en una gran colonia, Ofra. El efecto de esa presión se vería más claro a partir de 1981, en la segunda legislatura del Likud, con los ultraderechistas Sharon y Shamir en el gobierno (Sprinzak, 1986: 3–5)

judío sionista. Los sucesivos gobiernos israelíes diferenciarán las colonias conocidas en inglés como outposts, que considera ilegales, de las restantes, que son la mayoría, que sí considera legales. Sin embargo, la legislación internacional es contundente al respecto: todas las colonias son ilegales, tal y como establece la IV Convención de Ginebra relativa a la Protección de Personas Civiles en Tiempo de Guerra (Ginebra, 12 agosto, 1949) y las Resoluciones 446, 452, 465, 471, 476 y 2334 del Consejo de Seguridad de la ONU, entre otras. Por ejemplo, en la Resolución 446 de 1979, se declara:

La política y las prácticas de Israel de crear asentamientos en los territorios palestinos y otros territorios árabes ocupados desde 1967 no tienen validez legal y constituyen un serio obstáculo para el logro de una paz completa, justa y duradera en Oriente Medio;

Exhorta una vez más a Israel, en su condición de Potencia ocupante, a que respete escrupulosamente el Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra, de 12 de agosto de 1949, a que rescinda sus medidas anteriores y a que desista de adoptar medida alguna que ocasione el cambio del estatuto jurídico y la naturaleza geográfica y que afecte apreciablemente la composición demográfica de los territorios árabes ocupados desde 1967, incluso Jerusalén, y, en particular, a que no traslade partes de su propia población civil a los territorios árabes ocupados (...)

La política de colonización intensiva y de expansión territorial tuvo comienzo inmediatamente después de la guerra de junio del 67, siendo Jerusalén Este la primera ciudad afectada cuando Israel decide expandir los límites del municipio para incluir la ciudad vieja y otros barrios, otorgando a los palestinos autóctonos una limitada opción de ciudadanía o un permiso de residencia por el que mantendrían el pasaporte jordano. En total Israel estableció 12 colonias en dicha área anexionada de facto. El gobierno apoyó además la construcción de enclaves de colonos en áreas palestinas de la ciudad vieja y en barrios, muy afectados en la actualidad, como Silwan, Sheikh Jarrah, el Monte de los olivos, Ras al-Amud, Abu Dis y Jabel Mukabber. Como constata en vídeos e informes la organización israelí de Derechos Humanos B'fselem, en los últimos años la violencia de la policía militar israelí y de los colonos hacia la población palestina se ha incrementado drásticamente, así como el número de familias palestinas expulsadas de sus propias casas. Sa trata



de un proceso de “limpieza” que también conlleva la destrucción de decenas de hogares para “judaizar Jerusalén Este”<sup>105</sup>.

En 1980, el gobierno israelí, entonces del Likud, aprueba la Ley Básica “Jerusalén, capital de Israel”, en la que mantiene que Jerusalén “es la capital eterna e indivisible” del Estado. Esta ley fue reprobada por unanimidad por la comunidad internacional, y el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la Resolución 478 (S/RES/478), rechazando su legalidad. Por ello los Estados que mantienen relaciones diplomáticas con Israel tienen la embajada en Tel Aviv.

Hay que recalcar el Estatus jurídico internacional: “la potencia ocupante no podrá acceder a la evacuación o transferencia de una parte de su población civil al territorio por ella ocupado” (Cuarta Convención de Ginebra, art.49). Refrendado por Resoluciones tanto de la Asamblea G como del CS, la última de ellas, hasta febrero de 2022, es la Resolución 2334 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, aprobada en 2016. La resolución declara que las colonias (asentamientos) “no tienen validez legal” y los califica como una “flagrante violación” del derecho internacional, instando a Israel a detener las actividades descritas y a cumplir escrupulosamente las obligaciones y responsabilidades jurídicas que le incumben como “poder ocupante” en virtud de la citada Cuarta Convención de Ginebra, relativa a la Protección debida a las Personas Civiles en Tiempo de Guerra. Por lo tanto “el establecimiento de asentamientos en los territorios palestinos y árabes ocupados desde 1967 no tienen validez legal y constituyen un serio obstáculo para la consecución de una paz justa, global y duradera en Oriente Medio”.

---

<sup>105</sup> Cfr “East Jerusalem cleansing continues: Israel removes more Palestinian families, hands over their homes to settlers”, 11-01-2019, en: [https://www.btselem.org/jerusalem/20190311\\_east\\_jerusalem\\_cleansing\\_continues](https://www.btselem.org/jerusalem/20190311_east_jerusalem_cleansing_continues) y “Demolitions in Jerusalem area, January 2022: 30 structures demolished; 78 people, including 37 minors, lose homes”, 03-02-22, en [https://www.btselem.org/video/20220203\\_demolitions\\_in\\_jm\\_area\\_jan\\_2022#full](https://www.btselem.org/video/20220203_demolitions_in_jm_area_jan_2022#full) (última consulta en 14-02-22)

#### 4. ACAPARAMIENTO DE TIERRAS Y COLONIZACIÓN A LA SOMBRA DEL PROCESO DE OSLO.

Una cuarta etapa es la que marca un incremento drástico de la colonización durante el Proceso Oslo. En 1987 se produce un levantamiento palestino contra la ocupación militar y la colonización israelí, conocida como Intifada “de las piedras”. Entre 1987 y 1993, el levantamiento consistió fundamentalmente en una resistencia popular no violenta, entendida no como de carácter ético o religioso, sino como una forma de lucha (Stephan, 2003: 3).

La insurrección fue espontánea; en un principio apenas hubo preparación ni organización, pero pronto se forma el Mando Nacional Unificado y la OLP intenta capitalizar los éxitos de la Intifada y movilizar a la opinión pública internacional. La OLP, aún en el exilio, se fue sumando a la revuelta progresivamente, tras varias resistencias y disputas con las élites locales (Álvarez-Ossorio, 2001) llegando a adquirir al final de ese proceso el mando de la nueva formación nacionalista de resistencia, el Mando Nacional Unificado. La causa del levantamiento fue la ocupación militar-colonial y sus efectos: la pobreza, las míseras condiciones de vida de los campos de refugiados, el odio generado por la ocupación y, por encima de todo, la represión de cada protesta y la humillación que los palestinos habían tenido que soportar durante dos décadas. El objetivo inmediato y primordial era desprenderse del yugo opresivo de la ocupación o al menos suavizarlo, y frenar la colonización. El objetivo político que iría madurando en esos años era el mismo que fue establecido en la carta fundacional de la OLP: la autodeterminación y la creación de un Estado Palestino con soberanía plena. Algo que la mayoría de los dirigentes israelíes no alcanzaron a comprender o no quisieron admitir. Para el entonces primer ministro Isaac Shamir aquello “no era una disputa territorial que pudiera ser resuelta a través de concesiones territoriales, sino una amenaza contra la misma existencia del Estado de Israel” (Shlaim, 2003: 554).

Así se intentaría llegar a unos acuerdos de paz entre 1991 y el año 2000, en especial en lo que se conoce Proceso de Oslo (1993-1999), un proceso de paz forjado por una Declaración de Principios por ambas partes

en el primer acuerdo en Washington en 1993 (Oslo I) y refrendado en 1995 (Oslo II). Unos acuerdos que, sin embargo, fracasarían tanto por el incumplimiento israelí y la construcción de colonias (aumentando el número de colonos en un 72% entre septiembre de 1993 y marzo de 2001, siendo 1999, con Ehud Barak, el año de mayor crecimiento) como por el boicot de algunas facciones palestinas tales como Hamas o Yihad Islámica. El número de colonias o asentamientos se triplicó, llegando a unos 650.000 en la actualidad (Alba, 2018).

En teoría los acuerdos debían proyectar un Estado Palestino para los siguientes cinco años, tras una etapa de transición de autonomía palestina escalonada en los territorios ocupados. Pero el optimismo inicial tornó en desesperanza cuando se reflejaron las limitaciones de unos acuerdos que, “en lugar de impulsar la creación de un Estado palestino...enraizaron aún más la colonización israelí en vastas extensiones de Cisjordania, la Franja de Gaza y Jerusalén Este” (Álvarez-Ossorio e Izquierdo, 2005: 35).

Los acuerdos no obligaban al Estado Israelí a que se retirara de ni una sola de las colonias; es más los gobiernos israelíes en esos años incrementaron la construcción de colonias hasta unos niveles sin precedentes, aumentando el número de colonos en un 72% entre septiembre de 1993 y marzo de 2001, siendo 1999, con Ehud Barak, el año de mayor crecimiento<sup>106</sup>, es decir, justo antes del estallido de la segunda intifada

En cuanto a la organización de la propiedad de la tierra, la primera fase del plan de paz concedía a los palestinos jurisdicción territorial sólo en el 30% de toda Cisjordania, en distintas áreas (zona a) sin solución de continuidad<sup>107</sup>. Así, como afirma N. G. Finkelstein (2003: 297), “la

---

<sup>106</sup> El Estado del Mundo, Anuario Geopolítico mundial. Akal, 2001

<sup>107</sup> Los territorios fueron fragmentados en las zonas A, B y C. Las áreas A, eran casi totalmente autónomas y correspondían a las ocho ciudades palestinas más pobladas: Yenín, Tul-karem, Qalqilia, Nablus, Jericó, Belén, Ramallah y Hebrón. Las zonas B eran áreas de población y gestión civil palestina y seguridad israelí y las zonas Z, de control militar israelí, comprendían el resto de Cisjordania. Las zonas A, B Y C abarcaban una extensión del 3, 24 y 73% respectivamente. La autonomía limitada de aquellas áreas finalizaría con la reocupación israelí llevada a cabo en 2002.

jurisdicción territorial palestina, una caricatura de los bantustanes surafricanos, sólo alcanza a fragmentos diminutos y aislados”.

Por otra parte, el agua ha sidoun recurso codiciado y usurpado por la estructura de colonias desde 1967, y arraigada durante la década de 1990. Los años del “proceso de paz” conllevaron el desvío del 88% del agua para el uso de las colonias israelíes (Finkelstein, 2003). Además, se prohíbe a la población palestina que abra pozos para uso agrícola en su propia tierra mientras que los colonos de ocupación lo hacen a su antojo. Así se refrendaba la orden militar 158, impuesta en noviembre de 1967, que prohibía a la población palestina construir instalaciones acuíferas.<sup>108</sup>

En suma, los acuerdos de Oslo no acababan con la ocupación, ni legalmente ni en la práctica, controlando los israelíes la jurisdicción territorial del 82% del total de, no ya la antigua palestina, sino de los territorios palestinos ocupados, sobre sus fronteras, sobre los movimientos de población y sobre los recursos más importantes.

Así mismo, como analiza la investigadora López Arias (2018) estos acuerdos manifestaron dos formas de colonialismo sobre la tierra de Palestina: “Una basada en la lógica de apropiación/violencia, ejercida por Israel; y otra de modernización/desarrollo, ejercida por los donantes internacionales a través de su definición del proceso de paz desde el paradigma de la paz liberal”.

## 5. COLONIZACIÓN Y ACAPARAMIENTO DE TIERRAS DESDE LA II INTIFADA

Por último, podríamos resaltar la etapa actual, desde el fin de la II Intifada y la fragmentación política palestina, donde el gobierno israelí ha recrudecido su beligerancia con la población palestina e incrementado la demolición de casas, la usurpación de tierras y la construcción de colonias.

---

<sup>108</sup> Cfr: “The Occupation of Water”, 29-10-2017, Amnistía Internacional: <https://www.amnesty.org/en/latest/campaigns/2017/11/the-occupation-of-water/>

El 28 de septiembre de 2000, aún durante el gobierno laborista de Barak, el líder del partido opositor Likud, Ariel Sharon, desató la chispa de la segunda intifada, cuando, acompañado de centenares de policías irrumpiese de forma desafiante en el Haram al-Sharif, la Explanada de las Mezquitas en Jerusalén oriental. El hecho no era ni mucho menos anecdótico. El lugar es un recinto sagrado y venerado, como su nombre árabe indica y en él se ubican el Duomo de la Roca y la Mezquita al-Aqsa. Por su parte, Ariel Sharon fue quien, en 1982, en el cargo de general del ejército de ocupación israelí, permitió la masacre de al menos un millar de refugiados palestinos en los campamentos de Sabra y Chatila. Así comenzó un nuevo levantamiento popular palestino contra la ocupación militar y la colonización.

A pesar de la escalada de violencia, en febrero 2001, Ariel Sharon se convirtió en primer ministro. En su primer año, la violencia se incrementó y en 2002 se mostró tal y como fue en el Líbano en 1982, como alguien que considera la fuerza como el único instrumento político posible (Shlaim, 2003). Él mismo lo haría presagiar con una de sus primeras declaraciones a la prensa israelí: “La guerra de independencia no ha terminado, 1948 no fue sino el primer capítulo. No existe un nuevo Sharon. No he cambiado” (cit. en Menéndez del Valle, 2004).

El nuevo halcón israelí, que nunca apoyó ninguna iniciativa de paz (por ejemplo votó en contra del tratado de paz con Egipto, y fue contrario a los de Oslo) se continuaría caracterizando, como señala el historiador judío israelí Avi Shlaim (2003: 2), “por la utilización de la fuerza para solucionar problemas políticos, y la más salvaje brutalidad hacia los civiles árabes”, como demostró con una dramática claridad en su segundo año de gobierno durante la reocupación de Cisjordania, bombardeando las ciudades palestinas, o cuando se produce la masacre de Jenin. Su objetivo no era la paz, sino “derrotar a los palestinos” mediante una ofensiva sin cuartel contra toda la población palestina que, en palabras del entonces jefe del Estado Mayor de la Defensa israelí, Moshe Yaalon, “grabará profundamente en la conciencia de los palestinos que son un pueblo derrotado” (cit en Siegman, 2004).

Un elemento clave en el sistema de usurpación y acaparamiento de tierras palestinas por parte israelí es el muro de separación que, en la

práctica, como atestigua un informe de B'tselem (2017)<sup>109</sup> anexiona en torno a un 10% de Cisjordania desde que comenzara su construcción en 2003.

Ante el muro el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya falló contundentemente en contra, el 9 de julio de 2004, dictando que:

“El Estado de Israel está obligado a poner fin a sus incumplimientos del Derecho internacional; está obligado a interrumpir inmediatamente los trabajos de construcción del Muro que edifica en los Territorios Ocupados palestinos, incluido Jerusalén Este y sus alrededores, y a desmantelar de manera inmediata las estructuras allí establecidas”

El fallo insta a todos los Estados a “no reconocer la situación ilegal resultante del Muro y de no prestar ayuda o asistencia en el mantenimiento de la situación creada por esta construcción”.

Además, la construcción del Muro del apartheid dentro de Cisjordania no solo separa a la población palestina de grandes parcelas de tierra, también expropia pozos e importantes cantidades de agua a favor de las colonias (Izquierdo, 2014).

Un ejemplo ilustrativo del daño que el Muro inflige a las tierras de cultivo es el de la localidad de Al-Walajah. En este caso el Muro fragmenta el término municipal y se construye sobre 50 hectáreas de su tierra, dejando además a los residentes con una única ruta de entrada y salida sin acceso libre a las tierras de cultivo de olivos y almendros. Así, los residentes deben pedir con antelación permiso al ejército, que les da acceso restringido en ciertas épocas del año. Además, el Muro ha cortado el acceso a los manantiales de agua dulce, afectando así mismo al pastoreo, que se ha visto reducido, y, por otra parte, ha destruido las terrazas de cultivos que perduraban desde la Edad Antigua.<sup>110</sup>

Una de las formas más habituales de usurpación y anexión de tierras en Cisjordania desde la ocupación es la de su confiscación para “fines militares”. Así fue especialmente durante la primera década de la ocupación, cuando Israel construía colonias en tierras palestinas de propiedad

---

<sup>109</sup> The Separation Barrier, 11-11-2017, B'tselem: [https://www.btselem.org/separation\\_barrier](https://www.btselem.org/separation_barrier)

<sup>110</sup> “The village of al-Walajah: Dispossession and Home Demolitions”, B'tselem, 17-02-2022, en: [https://www.btselem.org/jerusalem/dispossession\\_and\\_home\\_demolitions\\_in\\_al\\_walajah](https://www.btselem.org/jerusalem/dispossession_and_home_demolitions_in_al_walajah)

privada. Con este pretexto, se emitieron órdenes de incautación militar para unas 3.100 hectáreas de tierras en Cisjordania. Sin embargo, un fallo que dictó el Tribunal Supremo en 1979 restringió esa práctica y el gobierno ideó una nueva estrategia, consistente en declarar las tierras palestinas donde se quería construir colonias como "tierras estatales". Como explica la organización israelí de Derechos Humanos B'tselem:

“Mediante la reescritura de disposiciones legales y la reinterpretación de leyes existentes, Israel introdujo una vía rápida para declarar tierras estatales, lo que permitió aplicar esta clasificación a tierras que habían sido propiedad privada o colectiva palestina tanto bajo el Mandato Británico como bajo el dominio jordano”.<sup>111</sup>

Así, de 1979 a 1992, esta estrategia fue utilizada para declarar más de 90.000 hectáreas como “tierras estatales”, destinándose casi en su totalidad para colonias de asentamiento. Actualmente unas 120.000 hectáreas (22% de Cisjordania) han sido designadas como tierras estatales y están bajo el control total de Israel.<sup>112</sup>

En las últimas décadas la producción agrícola palestina ha descendido drásticamente debido a la usurpación de tierras por parte israelí, tanto del ejército como de los colonos. Los colonos israelíes cultivan actualmente más de 10.000 hectáreas de tierras palestinas en Cisjordania. El cultivo de tierras agrícolas por parte de los colonos sirve a Israel como medio para hacerse con más tierras palestinas y consolidar su control en Cisjordania.<sup>113</sup>

Por otra parte, en Jerusalén Este se han incrementado las demoliciones de casas e infraestructuras palestinas tal como atestigua la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios para los Territorios Palestinos Ocupados (OCHAopt es su acrónimo en inglés). Sólo en noviembre y diciembre de 2021, las autoridades sionistas demolieron, o forzaron a los propios palestinos a derruir 187 propiedades en Cisjordania y Jerusalén Este, desplazando a 226 personas y afectando a las vidas de otras

---

<sup>111</sup> Under the Guise of Legality: Declarations of state land in the West Bank, B'tselem, marzo 2012, [https://www.btselem.org/publications/summaries/201203\\_under\\_the\\_guise\\_of\\_legality](https://www.btselem.org/publications/summaries/201203_under_the_guise_of_legality)

<sup>112</sup> Under the Guise of Legality: Declarations of state land in the West Bank, B'tselem, marzo 2012, [https://www.btselem.org/publications/summaries/201203\\_under\\_the\\_guise\\_of\\_legality](https://www.btselem.org/publications/summaries/201203_under_the_guise_of_legality)

<sup>113</sup> Kerem Navot (2013) <https://www.keremnavot.org/naboths-vineyard>

3000.<sup>114</sup> Solo en enero de 2022 y únicamente en Jerusalén Este, la policía y el ejército han derruido 30 inmuebles, expulsando a 79 personas<sup>115</sup>.

## 6. ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA Y RESILIENCIA

A las persistentes prácticas de confiscación y acaparamiento de tierras descritas, habría que destacar así mismo el incremento de la violencia ejercida por los colonos las áreas rurales de Cisjordania. Un incremento documentado y denunciado por técnicos de la ONU a fines de 2021. Si bien, la violencia de los colonos era habitual desde 1967, en los últimos años “se han registrado un récord en niveles de violencia e incidentes más severos”<sup>116</sup>. Sólo entre enero y octubre de 2021 la OCHA registró 410 ataques violentos, con palos, cuchillos e incluso armas de fuego tanto a propiedades como a población campesina. La época de mayor violencia es otoño, cuando durante la recolecta de la aceituna, los colonos se organizan en grupos armados para atacar a los agricultores o dañar los campos de cultivo.

Ante ello y tras el fracaso de la resistencia armada de la década de 1970 y de algunas milicias durante la II Intifada, la sociedad palestina optó por una resistencia popular no violenta, manifestada, en especial, desde 2005, en los comités de resistencia popular (Checa Hidalgo, 2016). Siguiendo el modelo de resistencia no violenta de la I Intifada, los comités populares de resistencia no violenta tienen como primer hito la acampada el año 2003 en Budrus, pero es sobre todo a partir de 2005, con las manifestaciones pacíficas de Bil'in, cuando se presentan oficialmente. A este comité se le añadió posteriormente los de Nil'in y al Maasara, y otros en poblaciones afectas por la construcción del Muro o

---

<sup>114</sup> OCHA: “West Bank demolitions and displacement: an overview”, noviembre-diciembre de 2021, en: <https://www.ochaopt.org/content/west-bank-demolitions-and-displacement-november-december-2021>

<sup>115</sup> B'tselem: [https://www.btselem.org/video/20220203\\_demolitions\\_in\\_jm\\_area\\_jan\\_2022#full](https://www.btselem.org/video/20220203_demolitions_in_jm_area_jan_2022#full)

<sup>116</sup> OCHA: “UN experts alarmed by rise in settler violence in occupied Palestinian territory”, 2021: <https://www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=27792&LangID=E>



de colonias. En 2010, había más de quince pueblos palestinos participando en la iniciativa de resistencia popular pacífica.

Otra campaña estratégica clave en la resistencia y la resiliencia palestina frente a la violencia de la ocupación militar y el colonialismo es la que comenzara en 2005, con el llamamiento de las organizaciones de la sociedad civil palestina a aplicar boicots, desinversión y sanciones (BDS) como forma de presión no violenta sobre Israel. El movimiento BDS fue lanzado por 170 sindicatos, partidos políticos, redes de personas refugiadas, organizaciones de mujeres, asociaciones profesionales, comités de resistencia popular y otros grupos de la sociedad civil palestina<sup>117</sup>. Por último, hay que destacar el término y el concepto de *sumud*, traducido normalmente como resiliencia y que se ha convertido en un elemento identitario y de cohesión en la sociedad palestina frente a la ocupación y a la colonización. Como indica la investigadora Julieta Espino Ocampo (2021), esa actitud de resiliencia puede manifestarse de diversas formas, como por ejemplo mediante la construcción de instituciones nacionales como municipios o centros de estudio e investigación, etc, “el uso cotidiano de símbolos tradicionales como la *kufiya*”, o cultivando la tierra.

## 7. CONCLUSIONES

En primer lugar, podemos concluir que la premisa sionista de colonización de Palestina o “La Tierra de Israel” condiciona sobremanera cualquier acontecimiento en Israel-Palestina y en especial, en los Territorios Ocupados desde 1967. Parece, en ese sentido que el objetivo primario de “redimir el país en su totalidad mediante cualquier medio”, como dijo Ben Gurion en vísperas de la Partición de Palestina, no ha variado un ápice desde su formulación a finales del siglo XIX y su reelaboración por distintos pensador y pioneros del Estado israelí. Lo único que ha variado ha sido el medio de conseguir ese objetivo en virtud de las particulares circunstancias de cada momento, dependiendo de la relación de fuerzas de los actores. Una correlación de fuerzas desigual,

---

<sup>117</sup> <https://bdsmovement.net/es/what-is-bds>

marcada por la asimetría que habría que comprender en la relación dialéctica colonizador-colonizado, pues es el que caso que se ha descrito.

Esa radical asimetría entre la fuerza del proyecto colonial israelí y la población nativa palestina ha hecho posible perpetuar una estructura de ocupación militar garante de una colonización de asentamiento desde 1967 sobre Jerusalén Este y Cisjordania. La colonización ha conllevado un proceso de usurpación y acaparamiento de tierras para uso israelí por distintos medios. En unos casos, estatales, empleando a las instituciones y dando apariencia de legalidad y en otros, a través del uso de la fuerza.

Por último, queda claro cómo la población nativa palestina campesina, a pesar de la violencia de los colonos y de las dificultades que conlleva el régimen de ocupación militar, se muestra cohesionada y firme en su decisión de resistir pacíficamente sobreponiéndose a la adversidad, en una actitud de resistencia y resiliencia, que en árabe denominan “sumud” y que, a pesar de la claridad con la que el Derecho Internacional les ampara, es hasta el momento, su única herramienta de supervivencia y esperanza.

## 8. REFERENCIAS

- Abou Zahab, Mariam, Mónica Almeida y Fariba Adelhah (2001). El estado del mundo 2001. Anuario económico geopolítico mundial. Akal.
- Alba, A. (2018). “25 años de los acuerdos de Oslo: el pacto que no trajo la paz”. El Periódico, 11-09-2018, en:  
<https://www.elperiodico.com/es/internacional/20180911/25-anos-de-los-acuerdos-de-oslo-el-pacto-que-no-trajo-la-paz-7028938>
- Álvarez-Ossorio (2001), I. El miedo a la paz. De la guerra de los seis días a la segunda intifada. Catarata-Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación. Madrid.
- Álvarez-Ossorio, I. e Izquierdo, Ferrán (2005). ¿Por qué ha fracasado la paz? Claves para entender el conflicto israelí-palestino. Catarata-Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación. Madrid
- B. Cullá, J. (2005). La tierra más disputada, Alianza Ensayo, Madrid, 2005
- Basallote Marín, A. (2009). Hebrón. La otra Jerusalén. Revista De Estudios Internacionales Mediterráneos, (8).  
<https://revistas.uam.es/reim/article/view/816>

- Basallote Marín, A. (2015). *La Cuestión Israelí: Sionismo y Disidencia. Ideología, Identidad y Contestación Social en la Sociedad Judía de Israel*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Basallote Marín, A. (2017). Del sionismo o las raíces ideológicas de la Nakba y del apartheid actual, en “Existir es resistir: pasado y presente de Palestina-Israel”, págs. 67-98, Granada, Comares
- Checa Hidalgo, D. (2016). Resistencia civil y lucha no-violenta contra la ocupación en los territorios palestinos. *actas del V Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo / coord. por Carlos Navajas Zubeldia, Diego Iturriaga Barco*, págs. 523-536
- Darweish, Marwan (2012). “Olive Trees: Livelihoods and Resistance”, en Özerdem, A. y Roberts, R., *Challenging Post-conflict Environments*, Routledge, 2012.
- Espín Ocampo, J. (2021) “Raíces. El olivo en la lucha identitaria entre Israel y Palestina”. *Revista Páginas, UNR, Año 13 – n° 31 Enero – Abril*  
<http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas>  
<http://dx.doi.org/10.35305/rp.v13i31.470>.
- Finkelstein, Norman G. (2003). *Imagen y realidad del conflicto palestino-israelí*. Ed. Akal. Madrid.
- Izquierdo, Ferrán (2006). “Sionismo y separación étnica en Palestina durante el Mandato Británico: la defensa del trabajo judío”, *Revista Scripta Nova*.
- Izquierdo, Ferrán (2014). “El agua ¿un obstáculo para la paz en Palestina?”, *Revista El Ecologista*, N° 82. Disponible on-line en:  
<https://www.ecologistasenaccion.org/28748/el-agua-un-obstaculo-para-la-paz-en-palestina/>
- Krämer, G (2007). “Historia de Palestina. conquista otomana fundación del Estado israelí” *Siglo XXI*, Madrid.
- López Arias L (2018), “Repensando Palestina. Una crítica a la paz liberal de Oslo desde un marco analítico del colonialismo”, en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 24, 151-172. En:  
<https://doi.org/10.15366/reim2018.24.009>
- Lustik, Lian (1988). *Fort the land and the lord. Jewish Fundamentalism in Israel*, Council of Foreign Relations Press, New York (reeditado en 1994). En <http://www.sas.upenn.edu/penncip/lustick/>
- Masalha, Nur (2008): *La Biblia y el sionismo. Invención de una tradición y discurso poscolonial*, Bellaterra: Barcelona.
- Menéndez del Valle, E. (2004). “Lampedusa en Palestina”. *El País*, 25 de noviembre de 2004.
- Pappe, Ilan (2008): *La limpieza étnica de Palestina. Crítica*.

- Reagan, G. (1992): Israel y los árabes, Akal.
- Segura, Antoni (2001): Más allá del islam. Política y conflictos actuales en el mundo musulmán, Alianza Editorial, Madrid.
- Shafir, G. (1996) Land, Labor and the origins of the Israeli-Palestinian Conflict, 1882-1914, University of California Press.
- Shlaim, Avi (2003). El muro de hierro, Israel y el mundo árabe. Almed, Granada, 2003-
- Siegman, H. (2004): La guerra ficticia de Sharon, El País, 10-1-04.
- Sprinzak, Ehud, 1980: Gush Emunim: The Politics of Zionist Fundamentalism in Israel. American Jewish Committee, Institute of Human Relations.  
[http://members.tripod.com/alabsters\\_archive/zionist\\_fundamentalism.html](http://members.tripod.com/alabsters_archive/zionist_fundamentalism.html).
- Sthephan, M. J. (2003). "People Power in the Holy Land: How Popular Nonviolent Struggle can transform the Israeli-Palestinian Conflict", Journal of Public and International Affairs, Volumen 14.
- Weinstock, Nathan (1970). El sionismo contra Israel. Una historia crítica del sionismo, Editorial Fontanella, Barcelona.